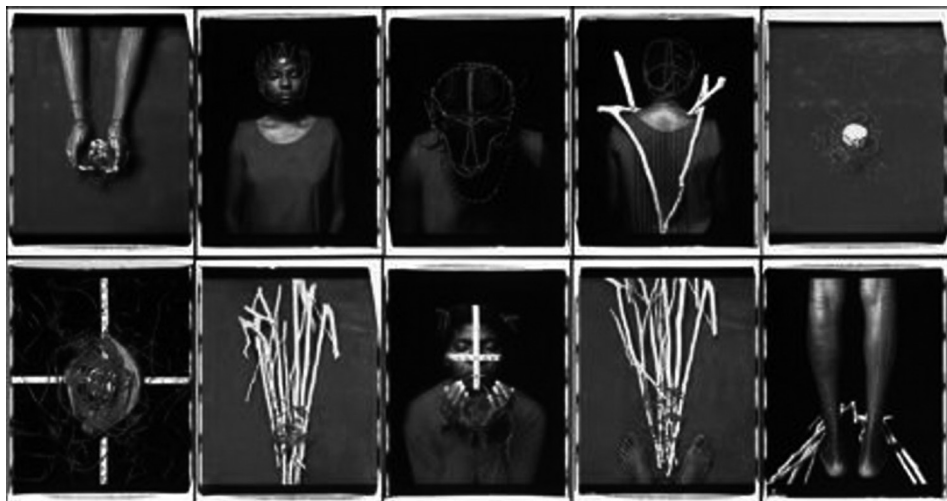


Imágenes y textos bien pensados

Juan Antonio Madrazo Luna
Coordinador Nacional del *Comité Ciudadanos
por la Integración Racial* (CIR)
La Habana, Cuba



María Magdalena Campos Pons, Abridor de Caminos. 1997

En la Cuba contemporánea, textos e imágenes han contribuido a visibilizar viejas y nuevas problemáticas que giran alrededor de la racialidad y el sujeto negro. A pesar de la falta de voluntad política de las autoridades y la desmovilización de muchos intelectuales en temáticas como la discriminación y los prejuicios, hay todo un movimiento de artistas e intelectuales que vienen desarrollando un activismo con conciencia de ello.

Esta negociación se va tejiendo tanto en la Isla como en la diáspora. El cine, las artes

visuales, la literatura y el teatro son algunas de las rutas del arte contemporáneo cubano en la cual se vienen acentuando nuevas narrativas, que contribuyen a dar a conocer la otra mitad de la nación, la otra ciudadanía históricamente condenada a estar anclada en el sótano de la pirámide social. Tampoco podemos pasar por alto las contribuciones más recientes desde la historiografía.

Desde la plástica hay todo un movimiento de afrodescendientes que han contribuido a visualizar un arte afrocubano contemporáneo con personalidad propia. Este movimiento es

heredero de la obra de los pintores Wilfredo Lam y Roberto Diago, de los escultores Teodoro Díaz Ramos, Agustín Cárdenas y Agustín Larrinaga. Son parte de una hornada que, desde una proyección personal, han venido tejiendo un dialogo permanente con el universo de la población afrodescendiente. Su mirada se detiene en los componentes africanos de nuestra identidad, en los aspectos políticos y sociales de las relaciones raciales, la conexión con África y el Caribe, y el universo religioso, muy particularmente la Regla de Ocha y el Abakuá.

La obra de artistas como Juan Roberto Diago, Belkis Ayón, María Magdalena Campos Pons, Elio Rodríguez (El Macho), Manuel Mendive, Marta María Pérez, Paulina Márquez, René (Pupi) Peña, Gertrudis Rivalta, Juan Carlos Pérez (Pupo), Ariel Ribeaux Diago son una voz de alarma, que nos indica las coordenadas a seguir. Ellos introducen alertas y peligros, acentúan desde una mirada propia el universo de nuestra diversidad.

Son parte de una generación que siempre aprendió a mirar desde la sospecha zonas discursivas como racialidad, marginalidad y universo religioso. Desde el lienzo y la fotografía movilizan otras opciones discursivas que permiten desmontar zonas invisibles de la historia de Cuba, visibilizar grietas sociales que son registradas y causan tensión día a día. Ellos reflexionan sobre su nacionalidad, la presencia negra en la historia cubana, revisitan las narraciones ortodoxas de la historia y crean un registro fundamental en su poética.

Artistas de la plástica como Paulina Márquez, Gertrudis Rivalta y María Magdalena Campos Pons son protagonistas de un discurso de género y raza en constante movimiento. Ellas visualizan el gesto de su autorepresentación, su condición de mujer negra. Nos comunican sus desgarramientos, su autoestima y deseo de autoemancipación. La obra de María Magdalena Campos Pons está atravesada cons-

tantemente por íconos de la Regla de Ocha, pues la fe religiosa en ella es refugio. Es una artista de la diferencia, que constantemente manifiesta su insubordinación y no deja de acentuar la dignidad de la mujer negra.

Gertrudis Rivalta intenta mirarse mediante el ojo del otro. Reflexiona sobre su nacionalidad, y su condición de mujer y de mulata en una isla cubierta de identidades. Paulina Márquez es dibujante, grabadora, curadora y una apasionada promotora cultural. En su obra se destacan los temas referidos a la mujer negra, reivindica su belleza estética sin traicionar los rasgos identitarios propios. A su espiritualidad cede un espacio y establece una relación estrecha con la naturaleza y el medio urbano.

No podemos pasar por alto la impronta dejada en la plástica cubana contemporánea por Belkis Ayón Manso (1967-1999), artista de la diferencia. Como pedagoga fue conquistadora de lo imposible. Desde diversas tribunas defendió la emancipación de la diversidad. Esta mujer humanista permanecerá en la historia por su compromiso con el arte.

En el cine nadie ha podido superar a la socióloga de pura cepa Sara Gómez (1942-1974), quien mediante el lente registró algunos de los latidos de toda una nación. Nunca dejó de buscar la verdad. Gloria Rolando Casamayor vendría siendo la continuadora de su obra en lo audiovisual. Es cine con mayúscula, cine de observación que logra penetrar la piel de la memoria, cine que permite descubrir nuestro universo Caribe. Sus filmes de aprendizaje y su mirada afilada nos entrena en el ejercicio del criterio. Muerde el silencio en los fenómenos como el racismo y la discriminación racial.

Elena Palacios, una joven realizadora graduada en la especialidad de cine, radio y televisión (Facultad de Medios Audiovisuales del Instituto Superior de Arte), ha contribuido

a proponer nuevas miradas sobre la representación del cuerpo femenino, el erotismo en las mujeres y las relaciones de pareja; ha logrado correr el velo de los prejuicios aun en las historias aparentemente más sencillas. Es una mujer inconforme, que cree firmemente en la necesidad de entrenar y despertar conciencia de género. Tiene el privilegio de haber incorporado en sus teleseries una “presencia afirmativa” de actrices y actores negros desde la estética de la dignidad.

Belkis Ayón, Gertrudis Rivalta, María Magdalena Campos Pons, Paulina Márquez, Gloria Rolando, Fátima Paterson, Inés María Martiatu, Elena Palacios, Odette Casamayor Cisneros, Teresa Cárdenas Angulo, María Ileana Faguaga Iglesias, Georgina Herrera, Julia Mirabal, Sandra del Valle, Sandra Álvarez y Daisy Rubiera son parte de una legión de mujeres que no ocultan sus rostros para nombrar sus miedos, rechazan los límites de un orden impuesto desde la perspectiva del otro. Todas ellas tejen una parte de la historia de Cuba, asaltan espacios negados, penetran secretos compartidos y se sienten orgullosas de su identidad.

Otra opción movilizadora es el teatro. Aquí imponen su marca autores como Eugenio Hernández Espinosa y Alberto Pedro Torriente (1954-2005). Ambos dramaturgos amplifican el coro plural de la nación. Alberto Pedro examinó valores éticos, políticos, sociales, culturales y estéticos. Pensó el teatro en voz alta, movilizó sentimientos a través del arte de la provocación, estimuló a su público a repensar la realidad y dibujó nuestras identidades. Es heredero de autores como Abelardo Estorino y Eugenio Hernández Espinosa. Su teatro es de las ideas y protagonizó la escena cubana de los años 80 y 90. Su teatro es el teatro político de la diferencia.

Eugenio Hernández Espinosa, Premio Nacional de Teatro (2005) indaga el sujeto

negro. Su extensa obra se conecta con Aimé Césaire (Martinica), el premio nobel de literatura Derek Walcott (Santa Lucía) y Maryse Conde (Guadalupe). Dialoga y polemiza con el pasado y el presente desde una mirada muy personal. Dialoga íntimamente con el universo religioso de la Regla de Ocha o Santería, los prejuicios, el racismo y la discriminación. Es un hombre que ha conquistado aplausos con personajes como María Antonia, Lagarto Pisa Bonito, La Simona, la obrera Emelina Cundeamor y la emigrante Niurka en *Chita no come maní*. Su teatro es una plataforma de integración, de inclusión racial. Negros, mulatos y los blancos pobres de Cuba son sus protagonistas. Es un hombre convencido de que la emancipación del sujeto negro debe atravesar la emancipación política.

Su obra monumental amplifica la voz del otro. Es uno de los pocos dramaturgos que asume con valentía y honestidad el debate sobre racismo y los prejuicios, la corrupción, el oportunismo, dogmatismo y la doble moral que habitan en la Cuba contemporánea. Toda su obra atraviesa las rutas del negro en Cuba. Como dice el ensayista Alberto Curbelo: “Eugenio no ha dejado de asumir con coraje sus altos riesgos”.

Ellos y ellas, a través de imágenes y textos, toman la palabra para presentarnos la otra cara de la moneda. Han perdido combates, pero no la guerra; no se rinden: siempre están de pie, dispuestos a levantarse tras una caída. Ellos han podido narrar la otra mitad de la nación y dismantelar el nacionalismo como una navaja de doble filo, junto con las marcas de la violencia y las cadenas del coloniaje. Ellos son los protagonistas de textos e imágenes bien pensados. Textos e imágenes que se apoyan en la escritura de la diferencia. Toda una poética que registra la sinfonía de nuestra diversidad.



Il Foro Raza y Caridad. Juan de Dios Mosquera (al centro) junto a líderes y activistas del CIR : Juan A. Madruzo, Leonardo Calvo, Eleanor Calvo Martínez y Manuel Cuesta Morúa. (Noviembre, 2011)